

Jaime - Testimonio

Mi nombre es Jaime, ciudadano guatemalteco quien vino a los Estados Unidos en busca de un futuro mejor para mí y para mis hijas. Recuerdo creciendo en Guatemala; en donde tenía que caminar descalzo en las montañas porque mis padres eran tan pobres que no podían comprar zapatos para mí y para mis hermanos. Habían días en los cuales solamente recibía una pequeña cantidad de comida al día. No podíamos ir a la escuela o comprar ropa puesto que no teníamos dinero. Vivíamos en una pequeña casa hecha de palmeras, y podía solamente soñar en hacer una casa más grande para mis padres.

Cuando cumplí 18 años mi padre decidió que debería casarme porque esa era la única manera de evitar el servir en el ejército que era obligatorio. En aquel tiempo el ejército luchaba contra las guerrillas y reclutaba a cada persona posible. Si una persona no ingresaba en el ejército, era acusada de apoyar a las guerrillas. Durante el conflicto en Guatemala fuí testigo de muchas injusticias de las cuales hasta hoy no podía hablar, porque temía por mi seguridad. Repetidas veces ví a personas desaparecer porque compartían lo que habían visto. A causa del miedo a mi seguridad, he llegado a ser un testigo silencioso de muchas injusticias cometidas contra los indígenas de Guatemala.

A través de arduo trabajo, mis ocho hermanos y yo construimos una casa “mejor” para nuestros padres. Estabamos todos felices porque pudimos proporcionar algo mejor para nuestros padres. Nuestra alegría no duró mucho porque en 1998 los vientos fuertes y la lluvia severa del huracán Mitch destruyeron nuestro orgullo junto con la casa. Pasamos dos semanas sin un lugar seco para dormir y solamente teníamos alimento suficiente para tener una comida por día. Durante ese tiempo podía pensar solamente en cuando era apenas un niño pequeño sin alimento, ropa, y hogar. Nunca olvidaré las caras de mis hermanos; lloraban y preguntaban constantemente porqué Dios se había olvidado de nosotros.

Tengo cuatro hijas que tienen dieciséis, trece, nueve, y tres años. Una de ellas está a punto de quedarse ciega. Esa fué otra razón por la cual vine aquí; deseaba trabajar para poder pagar por su medicina. Busqué trabajos en Guatemala, pero no podía encontrar empleo. Con el corazón quebrado me fuí de mi pueblo natal. Deseaba sentirme seguro y olvidar todos los traumas de mi niñez. Así que decidí de irme a los Estados Unidos. Además de que no quería que mis niñas pasaran lo mismo que yo viví en Guatemala; uno de mis deseos era de mandar a buscarlas al conseguir suficiente dinero para que vinieran a reunirse conmigo. Pero desafortunadamente no se resolvió así. El 12 de mayo del 2008 mi vida fue destruída junto con mis sueños. Ahora, aquí estoy en Postville, tratando de reconstruir mi vida nuevamente y esperanzado a que el Presidente Obama cumplirá su promesa de una reforma comprensiva de la inmigración.